

JOSE ANTONIO SAMPER, *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas, 1990, 325 p.

Este trabajo constituye una aplicación fiel y rigurosa de los principios y de la metodología de la lingüística de la variación desarrollada por Labov, continuada con reformulaciones por Cedergren y Sankoff, y aplicada de modo fructífero en muchas áreas hispanoamericanas. En este caso, la primera referencia de Samper es, sin duda, *La Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico* de su maestro, Humberto López Morales.

Después de situar con claridad su marco teórico y de revisar las cuestiones metodológicas fundamentales adhiriéndose totalmente a ellas (sobre todo en lo concerniente a la gramática de la variación y a la forma y a los alcances de las reglas variables de tipo probabilístico) analiza con exhaustividad y rigor cinco variables fonológicas centrales de los procesos del español, a saber, /S/, /R/, /L/, /N/ y /D/, teniendo en cuenta los factores lingüísticos y sociales que favorecen la configuración de los procesos. De todos ellos, quizás el más estudiado, fundamental por sus implicaciones históricas, dialectales y paradigmáticas es el que atañe a las transformaciones que sufre la sibilante, sobre todo en las zonas seseantes (aspiración y elisión), pues todavía no se ha estudiado con la misma metodología las posibilidades variables de las sibilantes en la zona no seseante.

En términos generales, Samper encuentra que la aspiración de /S/, como primera fase de debilitamiento, se expresa con más fuerza en las Palmas que en las áreas del Caribe. Con la elisión, estadio final del proceso, la jerarquía se invierte, de modo que el proceso se presenta en este caso más avanzado en el Caribe. Algo semejante ocurre con el proceso de debilitamiento de la nasal, expresado también como velarización y elisión. Los resultados de Samper revelan un índice más elevado de variantes conservadoras (alveolares y asimiladas) en relación con Panamá y Santo Domingo, zonas más debilitadoras. En cambio, los procesos debilitadores asignados a /R/ y a /D/ se encuentran en etapas más avanzadas en relación con los dialectos caribeños. Los cambios entre las líquidas que en el caso de las Palmas se manifiestan más frecuentemente —según Samper— en la dirección hacia la no lateral (l → r) no pueden ser interpretados, como lo reitera el autor siguiendo a López Morales, como procesos de debilitamiento sino de mera transformación de una variante por otra. Comparaciones de los resultados de Samper con los de otras ciudades (e incluso con resultados provenientes de ciudades conservadoras como Lima que he estudiado de modo específico) me permiten observar la existencia de

ciertos mecanismos compensatorios en los procesos de debilitamiento que impiden la pérdida generalizada y simultánea de todas las variables en la misma comunidad, mecanismos que se manifiestan en la graduación de la intensidad con que se actualizan las variantes en el mismo dialecto, de modo que mientras se intensifica el debilitamiento respecto de unas variables (/R/ /N//D/ en Lima; /R/ y /D/ en Las Palmas), otras tienden a conservarse o a debilitarse con menor intensidad (/S/ en Lima y /S/ y /N/ en Las Palmas).

Al destacar la importancia no tanto de la frecuencia de la variable cuanto de los factores que contribuyen a la expresión de las variantes, Samper separa en el análisis el efecto de los factores lingüísticos (distribucionales, contextuales y gramaticales) de los factores extralingüísticos (de grupo, sexo y generación). Los resultados confirman las tendencias generales del español respecto de los procesos de debilitamiento: más intensos en las posiciones nasales que en las internas (p.e. la elisión de /S/, la velarización de /N/). La aspiración de /S/, en cambio, ocurre con más fuerza en la posición interna. Desde el punto de vista contextual, la aspiración se encuentra favorecida por el contexto preconsonántico, como parece ser un hecho generalizado para la mayoría de los dialectos del español, y la elisión por el contexto prepausal, en las zonas donde los procesos debilitadores se encuentran intensificados. Este mismo contexto prepausal propicia de modo semejante la velarización nasal. Contrariamente, la elisión nasal está condicionada por el contexto preconsonántico interno y por el tipo de consonante involucrada (nasales y líquidas), aunque de todos modos las variantes alveolares superan largamente a las velares. Resulta interesante observar la inversión en el orden de los factores que condicionan el debilitamiento de la sibilante respecto de los que condicionan el debilitamiento nasal. Probablemente tal inversión guarde alguna relación con la diferente intensidad de ambas variables en el español de Las Palmas.

Cuando la elisión es significativa, resulta legítimo indagar —como lo hace el autor— por la incidencia del factor gramatical involucrado en algunas variables (principalmente la sibilante como indicadora de plural nominal o de persona verbal; la nasal, indicadora de infinitivo, y la dental participial). Pero en este último caso, si independizamos analíticamente la variable dental, no podemos afirmar que contenga en sí misma aisladamente la información de participio, sino que se trata, más bien, de una integrante fonológica del morfema. Es, por lo tanto, un caso muy distinto al de la sibilante, de la vibrante y de la nasal, donde sí se puede decir que la variable comprende totalmente al

morfema y que, por lo menos en una perspectiva segmentalista, en ella está contenida la información gramatical.

El autor indaga hasta qué punto la elisión resulta compatible con la hipótesis funcional de Kiparsky, según la cual se retienen los segmentos con carga semántica en la lengua. Encuentra, como ha ocurrido en otros trabajos, que los segmentos con valor gramatical son justamente los que más se eliden, contradiciendo esta hipótesis. Pero esta contradicción, como lo observa Samper, es solo aparente pues la elisión de la dental y de la vibrante no ocasionan ninguna ambigüedad semántica. Si bien en el caso de la sibilante, la elisión sí puede causar problemas de inteligibilidad, éstos se evitan dado el carácter redundante de la información de pluralidad en español cuando el análisis se mueve en el plano oracional y discursivo (sea en el sintagma nominal, sea en el verbal, sea en la presencia de otros elementos que conlleven esa información semántica además del segmento). Tras una exhaustiva pesquisa del grado de redundancia en la secuencia, Samper llega a la misma conclusión de López Morales respecto del español de San Juan: que la elisión ocurre con mayor intensidad justamente en las sibilantes redundantes, porque en este caso se mantiene por lo menos un indicador de plural bien en el determinante prenuclear, bien en el último modificador de la frase nominal.

De acuerdo con la metodología sociolingüística, Samper correlaciona el resultado del análisis de los factores puramente lingüísticos con el de los factores extralingüísticos: socioculturales, de sexo y de generación. En general, el factor sociocultural se muestra más relevante en favorecer la dirección de los procesos de debilitamiento y, en segundo lugar, el factor generacional. Se trata, pues, de variables lingüísticas que covarían con variables sociales. En un sentido más general, comparativo, todas las variables analizadas se insertan con diferente intensidad en las coordenadas históricas, sociales, dialectales.

Siguiendo fielmente el enfoque de variación, el autor aplica modelos probabilísticos para interpretar el grado de relevancia de los factores concurrentes atribuyendo sus resultados a la competencia lingüística y no a la actuación. La validez de esta postura pende, en primer lugar, de la aceptación de un contenido único o inequívoco al ambiguo concepto de competencia. Si ésta se entiende, en sentido general, en su condición puramente cognoscitiva o de *saber* no necesariamente innato, podemos decir que todo aquello que aparece de modo recurrente y no azaroso en la actuación del hablante reflejaría su competencia. A partir de esta interpretación, un hecho producido, siempre

que no sea aislado o casual, no es sino la actualización de un hecho conocido. Los principios subyacentes se identificarían aquí con todas las variantes que el hablante es capaz de producir con cierta intensidad y que de hecho produce, algo incompatible con la existencia de una sola variable subyacente, por lo general, coincidente con el dialecto estándar. Habría que ser cautelosos en proponer la variable como patrón referencial metodológico o heurístico y no psicológico. Pero si por competencia entendemos exclusivamente un limitado conjunto de recursos cognoscitivos innatos que supuestamente poseería el hablante como ser humano y que están ligados a su mente, no a su entorno social, resultaría muy discutible el que la variación determinada probabilística o cuantitativamente y conectada con factores extralingüísticos se pudiera asignar a la competencia, y no a la actuación. En todo caso, los enfoques generativo y variacionista manejan conceptos distintos de competencia debajo del mismo término, o mecanismos cognoscitivos de distinta índole que no pueden identificarse.

Como uno de los logros más importantes del trabajo de Samper, que constituye la base metodológica de este enfoque lingüístico, destaco su carácter comparativo e integrador de las variedades de una lengua, que recupera la condición dialógica esencial de la actividad disciplinaria manifestada en la progresiva unificación de datos antes considerados en su particularidad aislante y no en relación con la organización lingüística en su totalidad. Así el autor somete a comparación en todos los casos sus resultados con los conseguidos en investigaciones análogas: San Juan, Cuba, Santo Domingo, Panamá, etc. Por ello resulta indispensable la unidad metodológica, mantener los criterios para articular significativamente los datos. Queda pendiente en esta línea de trabajo la incorporación de fenómenos provenientes de zonas no caribeñas además de las ya estudiadas y también, por cierto, la integración de la variación existente en Castilla y en general, en toda la Península en torno a las mismas variables y a otras que se puedan encontrar. La comparación implica extensión del saber, confrontación e integración de lo conocido, todo lo cual se logra plenamente en este trabajo.

*Rocío Caravedo*